

Día de conmemoración y esperanza

Un propio para 11 Septiembre 2005

Colecta del Día

Dios todopoderoso, que conviertes el mal en bondad, y diriges aún la ira de tus hijos hacia tu paz prometida: Escucha hoy nuestras oraciones cuando recordamos la gente de distintas nacionalidades y de diferentes religiones; cuyas vidas fueron interrumpidas por las llamas de maldad y odio. Apresura el día en que la amenaza de la guerra sea eliminada. Límpianos a nosotros así como a los percibidos como enemigos, de toda desconfianza y odio. Derrama el espíritu de paz sobre los gobernantes del mundo para que seamos encaminados desde las confrontaciones hacia la paz que perdura en el reino de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

I^a Lectura — Isaías 61:1-4

El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel; a anunciar el año favorable del Señor, el día en que nuestro Dios nos vengará de nuestros enemigos. Me ha enviado a consolar a todos los tristes, a dar a los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza,

perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación. Los llamarán “robles victoriosos”, plantados por el Señor para mostrar su gloria. Se reconstruirán las viejas ruinas, se levantarán los edificios destruidos hace mucho, y se repararán las ciudades en ruinas.

Salmo 31:1-5,19-21

Estríbillo: El Señor me ha demostrado la maravilla de su amor.

- 1 En ti, oh Señor, he esperado; no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.
- 2 Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a libramme.
- 3 Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
- 4 Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.
- 5 En tu mano encomiendo mi espíritu; *
tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, oh Señor!
que has guardado para los que te temen; *
que has mostrado, delante de todos,
a los que confían en ti.

20 En lo secreto de tu presencia los escondes
de cuantos los calumnian; *
los resguardas en tu abrigo de la querrela de lenguas.

21 ¡Bendito sea el Señor! *
me ha demostrado la maravilla de su amor en ciudad sitiada.

II^a Lectura — Romanos 8:31-39

¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos. ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la

Escritura: “Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.” Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

El Evangelio — Mateo 5:1-10

Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: “Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que sufren, porque serán consolados. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán

satisfechos. Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos. Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos. Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos.